

VIOLENCIA: ALGUNOS USOS ESPECÍFICOS DEL TÉRMINO VINCULADOS A ESCENARIOS CONTEMPORÁNEOS

Paris María Victoria, Tabachnik Gloria.

mariavictoria.paris@gmail.com

Unidad Docente Hospital Durand

Resumen

“A medida que el término se hace más extenso, su intensidad disminuye. O, en otras palabras, que a medida que aumenta la gama de significados de un término, su fuerza descriptiva se contrae”

Convocadas por la XIII Jornada del Departamento de Salud Mental y Psiquiatría, “Violencia: escenarios contemporáneos”, de la Universidad de Buenos Aires, a partir de bibliografía proveniente de campos diversos (biología, psiquiatría, antropología, filosofía, sociología, comunicación, psicología, educación) intentamos descomponer parcialmente la complejidad de este concepto y discriminar algunos usos particulares del mismo: violencia-fascinación, violencia predatoria, la sombra individual y colectiva, banalización del mal/insensibilidad moral, violencia-discriminación. Arribamos para concluir a un concepto de cambio cultural.

Palabras claves: Violencia - escenarios contemporáneos - cambio cultural

Introducción

Los antropólogos han trabajado, principalmente, la violencia fundadora: todos los comienzos de las sociedades, de las civilizaciones y de los regímenes son periodos de violencia; los mitos del origen son todos ciclos de violencia. Pero, una vez que la violencia ha tomado forma en las instituciones (técnicas, normas, ritos), ella es convertida en fuerza creadora.¹

A medida que aumenta la gama de significados de un término, su fuerza descriptiva se contrae.² Por este motivo, se desarrollarán muy sintéticamente cinco conceptos relacionados al término violencia: violencia predatoria, violencia fascinación, insensibilidad moral, la sombra individual y colectiva, y violencia discriminación.

Luego, se hará una breve mención a la cultura como herramienta de transformación y a cómo podemos participar en este cambio.

Violencia predatoria (agresión premeditada – encerrona trágica/crueldad)

Las conductas adaptativas complejas, entre las que se encuentra la agresión, emergen en el curso de la evolución, como cambios favorables a la adaptación y supervivencia del individuo y de la especie. Si bien la violencia y la agresividad son conductas comunes a todas las especies biológicas, en el hombre, la conciencia reflexiva, esto es, la capacidad de leer nuestra propia mente e inferir a través de la introspección lo que piensan y sienten otros, modula la agresión impulsiva (no reflexiva) y genera la llamada agresión premeditada.³

La agresión deliberada o predatoria, que es consecuencia de un acto voluntario, decidido y planificado previamente y destinado a obtener beneficios predatorios no es una reacción. Es un acto ejecutado sin pasión, y sin modificaciones autonómicas. Resulta de una alteración de la condición moral, y no de una limitación para controlar los impulsos. No disponemos de medicamentos que puedan incidir sobre esta particular conducta humana⁴, que implica una encerrona trágica. Ésta es una situación de dos lugares sin tercero de apelación -tercero de la ley- sólo la víctima y el victimario. Hay multitud de encerronas de esta naturaleza, dadas más allá de la atroz tortura. Ellas se configuran cada vez que alguien, para dejar de sufrir o para cubrir sus necesidades elementales de alimentos, de salud, de trabajo, etc., depende de alguien o algo que lo maltrata, sin que exista una terceridad que imponga la ley. Lo que predomina en la encerrona trágica no es la angustia, predomina algo más terrible aún: el dolor psíquico, aquel que no tiene salida, ninguna luz al final del túnel. La angustia puede tener puntos culminantes pero también momentos de alivio; en cambio, el dolor psíquico se mantiene constante en el tiempo. La salida parece identificarse con la muerte.⁵

En la clínica de los pacientes con peor evolución, aparece siempre, atravesando distintos cuadros clínicos, la exposición reiterada de nuestros pacientes como víctimas de actos violentos de fuerte impacto psicológico en los vínculos primarios (lesiones físicas, abuso sexual, negligencia, maltrato psicológico acompañado de ausencia absoluta de reconocimiento o manifestaciones explícitas de afecto).

Insensibilidad moral

“El mal de nuestro tiempo consiste en la pérdida de la conciencia del mal”.⁶

Dos manifestaciones del nuevo mal: insensibilidad al sufrimiento humano y deseo de colonizar la privacidad arrebatando el secreto de alguien, eso de lo que no debería hablarse ni hacerse público. Bauman escribe acerca del infierno que un ser humano normal y aparentemente amable, buen vecino, y hombre de familia, crea para el Otro al negarse a concederle su individualidad, misterio, dignidad y un lenguaje sensitivo. Cuando desplegamos el concepto de insensibilidad moral para denotar un tipo de comportamiento cruel, inhumano y despiadado, o bien una postura ecuánime e indiferente adoptada y manifestada hacia las pruebas y las tribulaciones de otras personas, utilizamos insensibilidad como una metáfora. La función del dolor como un alerta tiende a olvidarse cuando se transfiere de fenómenos orgánicos al universo de las relaciones interhumanas y se vincula a “lo moral”.⁷ Como lo señaló Hannah Arendt luego de asistir al juicio de Adolf Eichmann en Jerusalem: su defensa fue hacer hincapié en lo ordinario y común de este hombre, un hombre como nosotros que perpetró daños excepcionales y al que no se llamaría malvado, sino banal.⁸

Violencia-fascinación

En las formas de la información de medios masivos, predomina el tono generador de incertidumbre y miedo, a la vez que por lo lejano, posibilita un desapego e insensibilidad al sufrimiento de los que están cerca. ¿Esta escalada de violencia en lo que se muestra y cómo se muestra en los medios masivos de comunicación, responde o sirve como medio para canalizar la agresión del espectador, o por el contrario, el espectador, pasivamente es fascinado por las imágenes y no produce ni reflexiona nada a partir de ellas, simplemente *las consume*?

En los videojuegos, donde el jugador tiene la posibilidad de destruir libremente, la fuente del placer a qué se vincula: a la sensación de poder, a una descarga psíquica?

En el turismo de la desolación, (que es aquel que hace de un lugar donde haya sucedido una catástrofe un polo de atracción) quien pasa por la experiencia, ¿sale moralmente sobrecogido, o morbosamente satisfecho?⁹

Es altamente probable que el placer asociado al consumo de violencia la convierta en otro posible objeto de adicción.

Esta violencia que convoca, conmueve, y vende, contribuye a confirmar en el sentido común la idea de la incertidumbre y la inseguridad personal.

La sombra individual y colectiva

La sombra es todo aquello que perturba la imagen idealizada que tenemos de nosotros mismos, de los otros o de los símbolos que sostenemos.

Todos nosotros necesitamos la sombra para ocultar nuestros impulsos más destructivos y negativos e incluso nuestras flaquezas y capacidades menos desarrolladas. Cuando relegamos así gran parte de nosotros mismos a las profundidades más oscuras corremos el riesgo de que nuestra sombra personal o profesional llegue a ser tan impenetrable, densa y consistente que adquiere vida propia y se transforma finalmente en algo destructivo.¹⁰

Nos dice Jung, la vida caótica de nuestro inconsciente tiene que tener la oportunidad de encontrar su propio camino. Esto supone al mismo tiempo una contradicción y una colaboración. Nuestra individualidad global se fragua en el crisol de la conciencia y del inconsciente.

El éxito siempre va acompañado de una sombra que puede llegar a ser devastadora. La adicción a la luz, visión unilateral del mundo, nos sustrae de las profundidades.

Solemos trabajar en instituciones sanitarias complejas y estructuradas jerárquicamente. Suelen ser requisitos indispensables tener las adecuadas acreditaciones de conocimiento y praxis para acceder a cargos específicos de gran responsabilidad. Pero no todos tienen las aptitudes suficientes y necesarias y en general no elegimos los equipos de trabajo en los que participamos, simplemente ingresamos a grupos humanos previamente constituidos. Esto suele exigirnos un arduo proceso de adaptación como el que suele requerirse en las fuerzas armadas o las instituciones eclesiásticas. Las tensiones derivadas de estos duros ambientes nos obligan a establecer compromisos que tienen un enorme costo personal. Todos intentamos agradar a nuestros jefes, a nuestros compañeros, a nuestros usuarios o pacientes, y relegamos con mucha frecuencia los rasgos más desagradables de nuestra personalidad, la agresividad, la envidia, la competitividad, la crítica, a los rincones más oscuros de nuestro psiquismo.¹¹

La arrogancia, la inflación del ego y el consiguiente pecado de “hubris”, la soberbia o delirio de presunción, nos impiden afrontar y asimilar nuestra sombra.¹²

La relación existente entre la sombra personal y la colectiva posibilitan o dificultan el rendimiento laboral.¹³

Así como el burn out individual constituye una expresión de la sombra personal, también nuestra sociedad proyecta su sombra. Nuestra era es Faustiana. El sabio de Weimar, Goethe, lo advirtió: El Diablo se ha ido, los seres diabólicos han quedado. Fausto es nuestro mejor y más representativo “nosotros”. Es el que inquiere sobre insondables misterios: el proyecto genoma, el universo subatómico, las imaginativas producciones del arte, el deseo de alimentar a los hambrientos y vestir a los desarrapados. Sin embargo, inadvertidamente, es el mismo que contamina el medio ambiente, expande el sida en todo el mundo, desencadena los horrores nucleares, Hiroshima, Nagasaki, Chernobyl¹⁴, y alimenta los fanatismos disfrazados de valores inamovibles o universales. ¡Nunca antes tanta luz, nunca antes tanta sombra!

Violencia-discriminación

“El derecho a trazar el límite entre la coerción legítima (admisible) y la ilegítima (inadmisible) es el primer objetivo de toda lucha por el poder”.

En nuestra época, algunas formas de discriminación social han cobrado peculiar visibilidad, debido a los conflictos y a los movimientos de resistencia que han desencadenado: discriminación racial, discriminación étnica (exclusión de la ciudadanía plena y de marginación económica y social), discriminación de género, discriminación económica, laboral y legal de los trabajadores extranjeros en los países industrializados.¹⁵

Los actores sociales están posicionados en lugares diferentes y desiguales dentro de la sociedad, es decir, los procesos de producción de significados, que configuran las vidas de los integrantes de una sociedad, no resultan accesibles de manera igualitaria. Algunos sectores tienen mayor poder para definir y definirse que otros. Ciertos sectores logran construir imágenes favorables sobre el propio grupo¹⁶, disputar sentidos negativos sobre estas pertenencias e incluso imputar visiones desfavorables a otros grupos. Mientras que otros sectores sociales se encuentran alejados de todas estas posibilidades y en muchos casos terminan asumiendo o introyectando la definición negativa que se les impone, construyendo una identidad depreciada o recurriendo al ocultamiento de la propia identidad (Cf. Bartolomé op. cit., Guber 2004).

La configuración y organización del sentido común es una de las principales estrategias de los mecanismos de dominación simbólica -necesarios en cualquier tipo de dominación material-, ya que no sólo legitiman las relaciones de poder¹⁷ establecidas sino que además obturan toda posibilidad de reconocimiento de la violencia implícita en la imposición de pensamientos conservadores y justificadores de la desigualdad social.

El sentido común remite entonces a lo vivenciado o experimentado de manera irreflexiva, implica “participar de una concepción del mundo impuesta mecánicamente por el ambiente externo” (Gramsci 2004: 364), sin nuestra participación consciente, pensada y responsable. Entonces, la gran dificultad con este tipo de pensamiento está centrada en que favorece el sostenimiento de determinadas situaciones que podrían modificarse. Es interesante el planteo que hace Bernardo Kliksberg¹⁸ sobre el neoliberalismo siguiendo esta línea de análisis: “Las políticas neoliberales han sido acompañadas por la difusión de una serie de razonamientos sobre los orígenes y causas de la pobreza y justificatorios de las desigualdades. El “algo habrán hecho”, que fue la gran coartada de algunos sectores frente a los asesinatos masivos de la dictadura militar, tuvo sus equivalentes económico-sociales en razonamientos primarios, como “si son pobres por algo será”, “no avanzan porque no les gusta trabajar”, o “toda protección social promueve la vagancia”. Ellos culminan en alambicadas elaboraciones de que es inevitable que haya sufrimientos en el desarrollo, pero el derrame posterior los solucionará, tesis nunca comprobada en ninguna realidad histórica. [...]”¹⁹

Conclusión

La tarea de las grandes religiones y los ritos de pasaje ha sido guiar a los hombres a cumplir su destino. Hoy la mayoría de los hombres y mujeres han sido arrojados, al decir de Heidegger, a encontrar su propio camino.²⁰

Se espera que los individuos busquen soluciones biográficas a contradicciones sistémicas.²¹

Si encontramos un modo de ir más allá de las necesidades, roles, símbolos y todo lo que en general denominamos una conducta correcta del ego, podremos penetrar en el caos del nuevo aprendizaje y descubrir facetas insospechadas sobre nosotros mismos.

En cualquier proceso que tienda a la ruptura de los sentidos sociales establecidos, el primer paso consiste en reconocer que nuestro pensamiento es una construcción compartida y no individual.

La cultura como herramienta de transformación, imaginación y creación de nuevas posibilidades, nos permite pensar en cambios que, si bien no serán definitivos, podrán ser significativos y llegarán a sostenerse en el tiempo a través de la implicación de amplios sectores de la sociedad interesados en construir un nuevo acuerdo con respecto al sentido, más inclusivo y nada excluyente, es decir, una nueva sensibilidad social.

Para generar la transformación social que necesitamos se requiere:

- La instalación de un debate visible y perseverante, en diferentes espacios, sobre las representaciones y las actitudes excluyentes sostenidas por parte de la sociedad: instalación de espacios de reflexión en organismos estatales y en instituciones -educativas, religiosas, políticas, sindicales, deportivas-; formación permanente de funcionarios públicos -empleados, médicos, docentes-; difusión de opiniones, informes y/o trabajos de intelectuales o personas calificadas al respecto, en diversos medios masivos.
- La comunicación permanente de las acciones llevadas a cabo en estos ámbitos públicos y privados.

Creemos que estas jornadas constituyen en sí mismas una parte de este proceso, y en ese marco cobra sentido el trabajo que presentamos.

Buenos Aires, Argentina 2015

BIBLIOGRAFÍA

¹ George Balandier, "Violence y anthropologie", en Violence et transgression, París, Anthropos, 1979.

² Elsa Blair Trujillo: "Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición" 2009, Colombia. 148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/8-423-6293yyn.pdf

³ (Zieher, Luis María, Prólogo) Halsband, S "Agresividad" Editorial Polemos, Buenos Aires, 2008.

⁴ (Goldchluk, Aníbla, Tratamiento farmacológico de la agresión predatoria) Halsband, S "Agresividad" Editorial Polemos, Buenos Aires, 2008.

⁵ Ulloa Fernando: Sociedad y crueldad. 1999

⁶ Krishnamurti

⁷ Bauman, Z Donskis, L "Ceguera moral" Ed. Paidos, Buenos Aires, 2015.

⁸ Hanna Arendt, Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal, Lumen, Barcelona, 2003.

⁹ "La fascinación del mal": El país semanal, Diario El país, Ediciones El País, Madrid, 9/8/2015. n° 2028 pág. 38 a 41.

¹⁰ Campbell Joseph, Jung G Carl et al.: "Encuentro con la sombra" Ed. Kairos Barcelona, 2006. 10° edición. Pág. 185.

¹¹ Campbell, Op. cit. pág. 180.

¹² Campbell, Op cit pág.189.

¹³ Campbell, Op cit pág.181.

¹⁴ Hollis James: *Why good people do bad things. Understanding our Darker Selves.* Gotham Books, New York, 2007. Pág. 153-157.

¹⁵ Gilberto Giménez: “Las diferentes formas de la discriminación desde la perspectiva de la lucha por el reconocimiento social” Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM
www.paginasprodigy.com/peimber/EXCLUSION.pdf

¹⁶ Por ejemplo la construcción de rótulos (buenos, malos, trabajadores, culto, ignorante, vagos, honestos, delincuentes); posiciones (rico, pobre, superior, inferior, distinguido, popular); o ideas (la verdad, la justicia, la belleza, la moralidad).

¹⁷ Michel Foucault (1979) considera el poder en términos de relaciones de fuerza, es decir, desde una visión dinámica -no localizado en un único punto sino circulando permanentemente y ejercido de manera encadenada- y tampoco como una simple imposición, sino que es algo que se acepta y sedimenta en la sociedad por medio de las cosas que produce: provoca placer, formas de saber, produce discursos.

¹⁸ Kliksberg, Bernardo: “Mitos, falacias y racionalizaciones sobre la pobreza y la desigualdad”. *Suplemento especial de Página/12*. Biblioteca Bernardo Kliksberg. Fascículo 5, 30/10/2011.

¹⁹ Lander, Erica : “¿A qué nos referimos con cambio cultural? Aportes para la reflexión.” Buenos Aires, 2015. En prensa.

²⁰ Hollis James: “Under Saturn’s shadow. The wounding and healing of men.” Inner City Books, Toronto, 1994. Pág 41.

²¹ Ulrich Beck: “La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad”, Paidós, Barcelona, 2010.